

PERFIL DEL DOCENTE DE LOS COLEGIOS DE LA FUNDACIÓN

1. Introducción

El perfil del docente constituye una referencia fundamental para orientar el desarrollo personal, profesional y espiritual del profesorado de los Colegios Diocesanos de nuestra Fundación. Inspirado en los principios de identidad, el marco pastoral, los valores institucionales, el modelo de desarrollo profesional, la misión educativa y el perfil del educando que nos proponemos, este documento tiene como finalidad servir de guía para la selección, formación, acompañamiento y evaluación del profesorado.

El docente de los Colegios Diocesanos de la Fundación no es únicamente transmisor de contenidos y educador, sino **testigo de la fe, acompañante vocacional, mediador del saber, y constructor de comunidad**. Desde esta perspectiva integral, el perfil define una forma de ser y hacer que responde a la vocación educativa cristiana y al compromiso con la comunidad eclesial, la familia y la sociedad.

2. Fundamentación antropológica y cristiana

Toda persona humana ha sido creada a imagen y semejanza de Dios. **Llamados a crecer “en sabiduría, estatura y gracia”**, y por medio de su propio desarrollo, ejerce la humanidad su dominio respetuoso y responsable sobre la creación. De ahí el carácter positivo de todo progreso cultural, intelectual y técnico. A su servicio se encuentra la escuela y la labor docente, según los designios divinos y el libre compromiso de los hombres, con el destino final de un mundo renovado según el modelo de Cristo glorioso.

Los profesores de los colegios diocesanos participan de esta manera en **una misión amplia y enriquecedora**, en el seno de una comunidad y unos fines que trascienden, con mucho, de una mera profesión privada o función social e inmanente.

La identidad del docente parte de una antropología cristiana que reconoce a la persona como ser creado por Dios, llamado a vivir en comunión con los demás y a crecer en sabiduría, estatura y gracia ante Dios y los hombres (cf. Lc 2,52).

Desde esta concepción, el docente es ante todo **una persona en camino de plenitud**, que ha descubierto su vocación como educador y que desarrolla su misión en el seno de una comunidad educativa diocesana, enraizada en la fe.

3. Rasgos del perfil del docente

El perfil se articula en tres dimensiones esenciales, en continuidad con el Modelo de Desarrollo Docente de la Fundación:

Vocación (ser del docente) Misión (el hacer del docente) y Formación (el saber) se imbrican en la raíz de lo que propone nuestro Modelo de Desarrollo Docente,

A. El SER del docente: identidad, vocación y testimonio

Los profesores del colegio diocesano encontramos en la comunidad del Centro una oportunidad privilegiada de llevar a cabo, a través de nuestro propio trabajo educativo, un camino gozoso de santificación -que da sentido a todo sacrificio- y a partir de nuestro carácter bautismal. Por ello:

- Vivimos nuestra vocación docente como llamada de Dios y como misión evangelizadora. Nuestra vocación docente, magisterial, se integra en una acción evangelizadora más amplia, participando de la misma tarea misional de nuestra iglesia local, con la referencia clave del Obispo y su enseñanza pastoral.
- Damos testimonio de vida coherente, desde los valores del Evangelio y la fidelidad a la Iglesia.
- Nos reconocemos parte activa de la comunidad eclesial, participamos de la vida parroquial y nos vinculamos al proyecto evangelizador diocesano.
- Cultivamos la interioridad, la vida espiritual y los sacramentos.
- Expresamos en nuestro estilo de vida personal y profesional los valores de la confianza, responsabilidad y fidelidad.

De aquí se deriva una forma de entender la enseñanza en la perspectiva del testimonio y la coherencia personales, la pertenencia viva a la comunidad eclesial -universal, diocesana y local-, con el cultivo prioritario de la propia vida interior, la oración y la gracia de los sacramentos.

B. El HACER del docente: acción educativa y acompañamiento

El motivo radical de nuestra labor no es otro que la propia caridad que nos lleva a considerar a cada alumno, compañero o familia, con los ojos de la fe, y con esperanza sobrenatural (“hasta formar a Cristo en vosotros”).

El estilo del “Buen Pastor” nos anima al acompañamiento personal de cada alumno/a, a la aceptación y búsqueda de pedagogías y métodos idóneos y en continua actualización, con el objetivo del desarrollo en plenitud de las riquezas y posibilidades de cada alumno -un “nuevo liderazgo”, y al servicio de las familias y la cierta participación en la gracia de su paternidad responsable.

Lejos de cualquier personalismo individualista, los profesores nos sentimos comprometidos en el desarrollo de un Proyecto educativo fundacional, marco y referencia de nuestras relaciones y tareas, individuales o en equipo, expresión de nuestros valores de referencia: confianza, responsabilidad y fidelidad.

Nuestro trabajo incluye un proyecto apasionante de desarrollo integral de cada niño o joven en todas y cada una de las dimensiones inscritas en la naturaleza humana (corporales, emocionantes, afectivas y aún espirituales), con las competencias, hábitos y virtudes correspondientes, que revierten en nuestro propio camino de desarrollo personal. Por ello:

- Conocemos y aplicamos metodologías activas, integradoras y contextualizadas, buscando la excelencia y el desarrollo integral del alumno.
- Cooperamos con las familias en la educación de sus hijos, generando confianza y vínculos sólidos.
- Participamos en el diseño, ejecución y evaluación del Proyecto Educativo del centro.
- Promovemos la iniciación cristiana integral del alumnado, en todas sus dimensiones (humana, afectiva, espiritual), dentro del Proyecto educativo y marco pastoral del centro.

C. El SABER del docente: formación y desarrollo profesional

Conscientes de que nadie da lo que no tiene, los docentes diocesanos trabajamos según un liderazgo común, como Equipo y en Equipos, en servicio a un Proyecto compartido y asumido de manera personal.

Este liderazgo común y compartido requiere de nosotros la formación permanente, la participación en planes y proyectos de desarrollo e innovación, y una visión de futuro y mejora continua, capaz de hacer frente a los procesos y rápidos cambios del contexto en que nos movemos (p. ej. IA, transhumanismo, relativismo cultural, crisis ética y ecológica, etc.). Por ello:

- Estamos comprometidos con la mejora continua, la formación permanente y la excelencia profesional.
- Participamos en los planes de formación institucional, de equipo e individual, alineados con el Proyecto Educativo del centro.
- Contribuimos con responsabilidad al desarrollo de proyectos institucionales y a la innovación pedagógica.
- Nos dejamos acompañar y acompañamos a otros docentes en el crecimiento profesional y espiritual.

4. Valores fundamentales del docente

El perfil se sustenta en los tres grandes valores promovidos por la Fundación:

CONFIANZA

- Fomentamos el diálogo, la escucha activa y la cordialidad.
- Promovemos relaciones sanas, basadas en la sinceridad y el perdón.
- Nos mostramos como referentes fiables ante alumnos, familias y compañeros.

RESPONSABILIDAD

- Nos implicamos activamente en la vida del centro y de su comunidad educativa.

- Reconocemos nuestros dones y los ponemos al servicio de los demás.
- Asumimos nuestras funciones con actitud proactiva y espíritu de mejora continua.

FIDELIDAD

- Nos comprometemos con los principios del Proyecto Educativo y los objetivos comunes.
- Vivimos con coherencia entre nuestros principios y nuestra acción.
- Somos perseverantes y buscamos la verdad, el bien y la belleza como orientaciones vitales.

5. Competencias clave del docente

Basadas en la propuesta pedagógica institucional y la LOMLOE, las competencias docentes se agrupan en:

Dimensión Competencias clave

- Espiritual. Cultiva la interioridad, celebra la fe, vive la comunión eclesial
- Pedagógica. Enseña y aplica estrategias didácticas adaptadas al alumnado en el marco del proyecto del centro
- Relacional. Genera vínculos con alumnos, familias y comunidad. Facilita una comunicación de calidad en la comunidad educativa
- Organizativa. Participa en la gestión educativa, especialmente a través de su equipo de trabajo
- Ética. Toma decisiones y actúa con criterio, justicia y coherencia
- Profesional. Se actualiza, innova y se evalúa para mejorar

6. Evaluación y formación del perfil

El perfil del docente no solo es una meta, sino también un **criterio para el acompañamiento formativo y la evaluación del desempeño**:

- La Fundación establecerá **sistemas de acompañamiento y evaluación continua** (formales e informales), basados en el desempeño pedagógico, la vivencia de los valores y la coherencia del testimonio.
- La formación y aprendizaje será **personalizado, comunitario y vocacional**, atendiendo a las tres dimensiones: Saber Hacer, Querer Hacer y Poder Hacer.
- Se promoverá una cultura de liderazgo compartido, equipos colaborativos y comunidades de aprendizaje docente.

7. Conclusión

El docente de los Colegios Diocesanos de la Fundación es **educador, evangelizador y testigo**. Su perfil se enraíza en la fe, se expresa en el servicio educativo y se proyecta en una comunidad viva que busca formar personas con identidad, libertad interior y compromiso social. Este perfil no es un punto de llegada, sino un camino permanente de crecimiento en comunión con la misión de la Iglesia.